

MENTALIZACIÓN

Néstor M. S. Koldobsky

Abstract

Dos aspectos íntimamente ligados, el desarrollo de los procesos psíquicos producidos por el trauma y las alteraciones en el proceso de mentalización, muchas veces también derivadas de situaciones de victimización o de alteraciones vinculares tempranas disfuncionales, se han constituido en campo muy fértil para la profundización de la intrincada relación de los factores biológicos de vulnerabilidad genética y temperamental, con los factores psicosociales vinculares y los traumáticos. Este avance en la comprensión de la compleja etiológica de los trastornos mentales en general y de los trastornos de personalidad en particular, ha posibilitado no sólo una mejor comprensión, sino que también han permitido significativos avances en la integración de técnicas terapéuticas. Esta revisión se propone hacer una síntesis de los avances en el campo de la mentalización y la teoría de la mente.

Introducción

El progreso desde los primates al Homo Sapiens yace en la adquisición de la capacidad de comprender la experiencia subjetiva de los otros (1), lo que se ha dado en llamar 'mentalización' (2). La mentalización es la capacidad de pensar acerca de los estados mentales de los demás como separados de los personales. Aunque los estados mentales originan acciones, se asume que emergen como parte de una integración de los modos equivalentes de funcionamiento, de las falsas creencias y lo psíquico de la mente. Esto ocurre en forma óptima en el contexto de relaciones de juego de padres e hijos. Los sentimientos y pensamientos, deseos y creencias en tales relaciones pueden ser experimentados por el niño como significativos y con valor, pero también como no siendo del mismo orden que la realidad física. Ambos, el modo de creencias falsas y el modo psíquico equivalentes de funcionamiento mental, se modifican por la interacción con los padres, en lo que Winnicott (3) definió como el espacio transicional. La mentalización como concepto se ha considerado parte del pensamiento psicoanalítico desde su comienzo. En la tradición francesa el concepto se limita a la transformación de los impulsos y actos. Una tradición diferente fue la originada en la teoría del pensamiento de Bion (4). La habilidad de los humanos para predecir y explicar la conducta de los otros atribuyéndoles un estado mental independiente, tales como deseos y creencias, se considera que se debe a la habilidad para construir la "Teoría de la Mente"(5).

La teoría de Bion (4) del pensamiento identifica el origen de la capacidad simbólica en un sentido análogo a la noción freudiana, en la que el pensamiento surge de la tolerancia a la frustración, posiblemente mejor designado como control de impulsos o regulación de afectos. Bion considera que la progresión a un evento mental comienza con la impresión sensorial, las que no tienen cualidad psíquica y se denominan "elementos beta", y requieren la "función alfa" para ser elaboradas psíquicamente. Los elementos "alfa" son los bloques de construcción de los pensamientos. El concepto de Bion de la pre-concepción, lo que significa la predisposición hereditaria a los modelos de pensamiento, fue al principio controvertido, pero la literatura en genética de la conducta ha hecho cada vez más probable esta consideración, ya que los gemelos idénticos, aún cuando son criados aparte, comparten modelos de pensamiento de un nivel bastante

sofisticado, resultando en un sistema de valores y preferencias similar. La unión de los elementos alfa para crear experiencias internas es similar a la concepción del espejado de estados afectivos y la creación de las representaciones de segundo orden. Para Bion el pensamiento emerge con elementos que están unidos para representar algo que no está presente (4;6). Es fascinante que la noción de Bion de los orígenes del pensamiento de alto orden, basada en la idea de "no presente", es básicamente idéntica a la noción de la ciencia cognitiva de la concepción de creencia falsa, como el test buffer de la presencia de mentalización. De acuerdo con la línea de pensamiento avanzado, Bion también enfatiza en el proceso interrelacional subjetivo que subyace a la evolución del pensamiento. Según este autor, la visión de la madre "desintoxica" el estado tensional del infante a través de su propia reverie, lo que hace que la tensión del niño se alivie a través del proceso que él denomina "containment" o contención. El énfasis en la mentalización recibe una indudable ayuda del progreso de la filosofía de la mente y los escritos pertenecientes a la "estancia intencional" y la teoría de la mente (7) (8). Durante las últimas décadas se ha enfocado en los orígenes de la naturaleza y el desarrollo de nuestra capacidad para atribuir estados mentales causales a los otros. Inicialmente se argumentó que aplicando una estrategia mentalística interpretacional- denominada estancia intencional, la cual es producto de la adaptación evolutiva- la que genera la posibilidad de predecir la conducta de los otros. En oposición a la visión habitual dominante del desarrollo cognitivo que sostiene que los niños atribuyen estados mentales intencionales (tales como metas, emociones, deseos, y creencias) a los demás, como causa de sus acciones, desde una perspectiva psicodinámica se sostiene que la capacidad de mentalización es un desarrollo logrado en mayor medida por el vínculo seguro (7;8), las evidencias tales como que la performance de los niños jóvenes sobre las falsas creencias sostiene este argumento. Los niños a los 3 años, siendo testigos de una persona dejando un objeto en un container A antes de partir de la habitación, y ve que el objeto es transferido al container B en ausencia de esa persona, comete el error (basado en la realidad) de predecir que ella buscará en el container B (donde el objeto está actualmente) más que en el container A (donde dejó el objeto) cuando regrese a la habitación. A los 4 ó 5 años, el niño no comete el error nunca más, (basado en la realidad tiende a predecir correctamente que la persona mirará en el container A, porque son capaces de atribuir una falsa creencia a ese individuo). La adquisición de esa capacidad ha sido conocida como el desarrollo de la teoría de la mente. La "teoría de la mente" es un sistema de creencias y deseos interconectados, atribuidos para explicar la conducta de una persona. Baron-Cohen y col. (9) se preguntan con propiedad cómo los niños conducen los conceptos abstractos como creencias y falsas creencias con tal facilidad y al mismo tiempo el concepto de mundo más o menos concluido. En los modelos habituales de la teoría de la mente, el niño tiende a ser visto como procesador aislado de información, construyéndose una teoría de la mente usando mecanismos biológicos en los cuales, cuando el recurso del chico es insuficiente, se observa un esperable índice de error (10). Desde el punto de vista de la psicopatología del desarrollo y su tratamiento psicosocial, hay una imagen estéril, que ignora el rol central de las relaciones emocionales del niño con los padres en el desarrollo de la habilidad del niño para comprender la interacción social en términos psicológicos. El desarrollo de la comprensión del estado mental está integrado dentro del mundo social de la familia, con su red compleja de relaciones, a menudo emocionalmente cargadas con intensidad, las que son sobre todo mucho de lo que la reflexión temprana necesita comprender. Entonces no es

sorprendente que la naturaleza de las interacciones familiares, la calidad del control paterno, las conversaciones parentales acerca de las emociones y la profundidad de las mismas, están todas fuertemente asociadas con la adquisición de la estancia intencional en los estudios de observación. Pertner (11) informa que los preescolares con hermanos comprenden las creencias falsas más temprano que los chicos sin hermanos. Otros autores replicaron este "efecto hermanos", y encontraron que era menos pronunciado en chicos con habilidades lingüísticas más avanzadas, también encontraron que el número de hermanos y la performance en el test de falsas creencias estaban asociados, pero por sobre todo con un efecto más consistente

de los hermanos mayores y el grupo social para el desarrollo de la comprensión de las falsas creencias, Ruffman (12) encontró efectos beneficiosos para los hermanos mayores, pero no para los menores, en una serie de experimentos con un amplio número de participantes. En estudios recientes, se sugiere que la naturaleza de las experiencias infantiles, más que el número de personas en el hogar, influyen en el desarrollo de la mentalización. Hay una mayor evidencia de correlación entre el desarrollo cognitivo social y el estilo parental, ya sea en aspectos de la conversación padres-chicos, en el vínculo, la educación de las madres y las circunstancias socioeconómicas.

En un gran número de estudios se ha encontrado correlación entre el lenguaje y la comprensión social. En estudios longitudinales, las formas de hablar de la familia acerca de los estados mentales se encontraron relacionadas a un buena performance, más tarde en el test de falsos reconocimientos. Las madres que piensan de sus hijos en términos de mentalidad (mind-mindedness), presumiblemente hablan a sus hijos acerca del mundo psicológico y esos niños están más avanzados en la comprensión de las creencias que los otros. Se han hallado correlaciones similares entre la interacción familiar y el desarrollo de la comprensión infantil de las emociones. Las habilidades en el lenguaje temprano predicen una performance tardía en las falsas creencias, pero una competencia temprana en las falsas creencias no predice habilidades tardías en el lenguaje, lo que permite la conclusión de que el lenguaje es importante en el desarrollo cognitivo social. La investigación con chicos sordos también provee evidencia que la interacción social es importante para el desarrollo de la comprensión de la mentalización.

Los estudios mostraron que los chicos sordos con padres con audición postergaban su desarrollo en la comprensión de las falsas creencias, mientras los sordos con padres sordos no lo hacían, lo que parece deberse a que los padres sordos son usuarios nativos del lenguaje de signos y así sus chicos estaban expuestos a la conversación normal, pero los padres con audición eran menos fluentes en el lenguaje de signos y entonces sus chicos no estaban expuestos a la conversación compleja acerca de los acontecimientos diarios que abarcan la acción de las personas, sus creencias y emociones. La conversación acerca del mundo mental sería esencial para el desarrollo de la comprensión social. La habilidad para dar significado a nuestras propias experiencias psicológicas se desarrolla como resultado de nuestro descubrimiento de las mentes más allá de las acciones de los otros.

Fonagy (16) para propósitos de investigación ha operacionalizado la habilidad de aplicar una estrategia mentalística de interpretación como función reflexiva (FR), como interpretación posible de nuestras conductas y las de los demás, en términos de estados mentales subyacentes. Esto implica tener conocimiento de que las experiencias dan lugar a ciertas creencias y emociones, que las creencias

y deseos tiende a resultar en cierto tipo de conductas, que son relaciones transaccionales entre creencias y emociones, y que las fases o relaciones del desarrollo particular se asocian con ciertos sentimientos y creencias. No se espera que un individuo articule esto teóricamente, sino hay que demostrarlo en el sentido en el que ellos interpretan eventos dentro de las relaciones vinculares. Los individuos difieren en la extensión en la que son capaces de profundizar en cuanto al fenómeno observable, para dar cuenta de sus acciones y de los demás en términos de creencias, deseos, planes, etc. Esta capacidad cognitiva es un determinante importante de las diferencias individuales en la organización del self, que está involucrado con muchos rasgos definidos de la individualidad tales como auto-conciencia, autonomía, libertad y responsabilidad. La estancia intencional, en el amplio sentido considerado aquí (ej. incluyendo los actos inconcientes irracionales) crea la continuidad de la auto-experiencia, la cual subyace a la estructura coherente del self.

Más recientemente, se ha incorporado la noción de la capacidad interpretativa. La función interpretativa interpersonal (IIF) es considerada como producto de un sistema neuronal predominante que está involucrado en el proceso de toda nueva experiencia y afecto. Esta definición es más o menos idéntica al modelo básico de Bion de pensamiento e involucra un cambio mayor de la teoría de la mentalización de la función

reflectiva original (FR), la que surge de la simple extensión de la teoría del monitoreo metacognitivo de la experiencia relacional. En este nuevo modelo, hay una fuerte unión con los hallazgos neurocognitivos recientes con la teoría psicopatológica de la regulación del afecto. La IIF une los elementos básicos del modelo de desarrollo donde el contacto emocional primario con la madre se hace a través del proceso de "espejo afectivo parental". Hay una experiencia de estados internos, los que proveen la base de la regulación del afecto del chico. Estas representaciones de segundo orden son la encrucijada de las equivalencias psíquicas y afectan los modos de funcionamiento. Se distinguen dos tipos de proceso interpretativo: aquellos que están principalmente dirigidos a interpretar las cogniciones del self y los otros (IIF-c) que están dirigidos a los estados afectivos (IIF-a). Esta dicotomía puede llegar a explicar porque los TP narcisistas y los psicópatas tienen alto nivel de FR, mientras no están en contacto con sus emociones y la de los otros.

Llevada la mentalización al campo de la psicoterapia, Fonagy y Bateman manifiestan: "Hablamos de 'mentalizar la transferencia' para distinguir este proceso de la interpretación de la transferencia vista como una técnica para proveer insight. 'Mentalizar la transferencia' es un atajo para alentar a los pacientes a que reflexionen sobre su relación actual (la relación terapeuta-paciente), a enfocar su atención en otra mente (la mente del terapeuta, quien tiene en mente la mente del paciente, lo cual constituye el componente terapéutico) y a contrastar su percepción de sí mismos con la percepción que otras personas tienen sobre ellos (la de los terapeutas o los miembros del equipo terapéutico). Nuestro objetivo no es darle al paciente una explicación (insight) que puedan utilizar para controlar sus conductas, sino facilitarles la recuperación de la mentalización, lo cual nos parece la meta principal de la psicoterapia en aquellos pacientes con relaciones inmaduras hacia el objeto" (13).

El Desarrollo de la Mentalización

El considerar que otros poseen mentes permite que los individuos trabajen juntos. Pero se paga un precio para lograr esa armonía. La ansiedad natural por

controlar la conducta de los miembros con menos poder en nuestro grupo a través de la amenaza de violencia, se vuelve una conducta inadaptada. La amenaza de violencia física interfiere en forma directa con la mentalización y por lo tanto se la debe evitar. Resulta adaptativa en ambientes sociales rigurosos (14;15), pero dentro del 'grupo primordial normativo' fue la exploración libre de la mente del otro lo que asegura la supervivencia.

Los requisitos de retener más allá de lo comprensible el potencial de violencia en determinados ambientes y de reprimirlo en contextos de grupos sociales, han conducido a la evolución incompatible del dispositivo de creación de violencia con la representación simultánea del estado subjetivo del otro. La capacidad de mentalización se relacionó con el apego, por lo que aprendemos sobre la mente - la nuestra y la del otro- a través de la experiencia de la comprensión en la mente de los otros y de nuestros propios estados internos (2). Es por esta razón que la agresión física desaparece en forma gradual del repertorio de conductas de los niños durante los primeros años de vida. La agresión física, el deseo de controlar a otros haciéndoles daño o inhabilitándolos se vuelve tabú junto con el incesto. El apego es lo que marca ambos tipos de asociaciones.

La Función Reflexiva y el Vínculo

Según Fonagy (16) las características de las narrativas vinculares, con evidencias de un RF alto, incluyen la conciencia de la naturaleza de los estados mentales (tales como la opacidad del estado mental), esfuerzos explícitos para separar los estados mentales que están por debajo de las conductas, reconocimiento de los aspectos del desarrollo de los estados mentales y muestra de la conciencia de los estados mentales en relación con el entrevistador. Hay una fuerte relación entre los puntajes de RF y las situaciones extrañas de las conductas de los infantes (7;17). El RF es particularmente predictivo de los vínculos seguros con la madre, en los casos donde las madres informaron carencias significativas en la niñez (18).

Hay un creciente cuerpo de evidencias acerca de la unión de la mentalización con el vínculo. La conciencia del cuidador de los estados mentales del chico parece ser un predictor significativo de la probabilidad de un vínculo seguro. Recientes evidencias proveen un importante indicador acerca del desafío de la transmisión intergeneracional del vínculo seguro. Ellos demostraron que las madres autónomas (seguras) representan sus relaciones con sus bebés de un modo más coherente, transfiriendo mayor disfrute y placer en la relación, que la madre aislada y preocupada. La representación de cada chico es el determinante crítico del estado vincular y es consistente con la baja concordancia en la clasificación vincular de los hermanos. La capacidad de los padres para adoptar una estancia intencional a través de un infante no intencional aún, obliga a pensar en términos de pensamientos, sentimientos y deseos en la mente del infante. Su estado mental es el mediador clave de la transmisión del vínculo y afirma la importancia de las observaciones clásicas concernientes a la influencia de la sensibilidad del cuidador (19). Aquellos con una fuerte capacidad de reflejar sus propios estados mentales y los del cuidador tenían mucha más probabilidad de tener niños vinculados a ellos, lo que está ligado a la capacidad del padre para ayudar al self del niño.

El sistema vincular es un mecanismo biosocial de regulación emocional, una necesidad humana universal de formar uniones afectivas estrechas y una precondition del desarrollo normal en todos los mamíferos, incluidos los humanos. Los infantes realizan una búsqueda de proximidad, sonrisa,

adherencia y los adultos al tocar, sostener, calmar fortalecen las conductas vinculares del infante. La activación de las conductas vinculares dependen de la evaluación que hace el infante del rango de las señales medioambientales, las que dan la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad. La experiencia de seguridad es la meta del sistema vincular, que es el regulador de la experiencia emocional y yace en el corazón de muchos T mentales y del cometido psicoterapéutico.

Un buen ejemplo de los modelos vinculares en la infancia son los desarrollados por Mary Ainsworth, en la "la situación extraña": 1. Tipo Seguro; 2. Ansiosos evitativos; 3. Ansiosos/resistentes; 4. Desorganizados y desorientados.

Para Fonagy, el sistema vincular es determinante de las relaciones interpersonales. Los modelos de trabajo interno de self y los otros, proveen prototipos de las relaciones futuras, trabajan fuera de la conciencia y son resistentes al cambio. Los individuos autónomos valoran los vínculos e integran recuerdos en una narrativa significativa; los inseguros integran pobremente los recuerdos con el significado de la experiencia, desechan los vínculos y se conducen con evitación negando los recuerdos, idealizan o desvalorizan las relaciones tempranas, se muestran preocupados, confundidos, enojados o pasivos en relación con las figuras vinculares, a menudo se quejan de los desprecios recibidos, se producen confusiones semánticas o sintácticas en la narrativa de traumas tempranos o las pérdidas recientes muestran la desorganización significativa en sus relaciones vinculares.

La ausencia de estabilidad, que es la base de los vínculos desordenados de los trastornos borderline de la personalidad (TBP), refleja la protesta enojada de los infantes, un desafío análogo a la postura agresiva de las relaciones interpersonales del TBP. Esa violencia puede incluir un componente adicional donde se actúa más sobre los cuerpos que sobre las mentes, llevando a una inadecuada capacidad para la representación mental de la relación vincular violenta. Esto los pone en riesgo de actos violentos en el contexto de relaciones íntimas interpersonales. Las relaciones interpersonales de ataque, rechazo y amenazas de abandono del B resultan de su percepción de las relaciones habituales, donde ven a los demás como atacantes y/o rechazadores. Otros consideran que los B se caracterizan por un vínculo temeroso y preocupado que refleja una base de intimidad ansiosa/irritable.

La capacidad de reflexión es poderosa cuando el chico es expuesto a experiencias desfavorables. Cuando se enfrentan a madres privadoras, los chicos reflexivos tienen índices más altos de funcionamiento. El ciclo de desventaja puede interrumpirse si el cuidador adquirió una capacidad reflexiva, los padres con capacidad reflexiva logran un vínculo más seguro con el chico, vínculo que es facilitador crucial de la capacidad reflexiva. Esta representación es internalizada para formar el self, donde ocupa un lugar central la representación de cómo somos vistos por los otros. Nuestra capacidad reflexiva es una adquisición transgeneracional, pensamos acerca de los demás en términos de deseos y creencias, porque al desarrollarse esto, se alcanza el pensar como sujetos intencionales. El vínculo se involucra con el desarrollo de la función reflexiva en tres niveles: 1. la internalización de las representaciones de segundo orden de los estados internos (estados del self) dependen de la sensibilidad de la reflexión del cuidador. 2. el movimiento gradual de la postura teleológica a la postura intencional, está intrínsecamente ligado a la experiencia de seguridad del chico para explorar la mente del cuidador y desentrañar los sentimientos y pensamientos que pueden explicar la conducta del cuidador. 3. El cuidador hace

una contribución importante, acaso más importante en el último estadio, mientras juega con el chico, el cuidador simultáneamente se interconecta con el mundo interno del chico. Para comprender al B, es importante que el clínico entienda la limitada capacidad del paciente para usar el lenguaje de los estados mentales, para auto organizarse, así como para comprender lo social. También es muy importante comprender la herencia social del B, la que lo lleva a una distorsión considerable de las representaciones vinculares. El maltrato desmejora la función reflexiva del niño y su sentido del self, induce ciclos de desarrollo severo y vicioso. La desorganización vincular que se ve en los chicos abusados se da porque el medio familiar mina la función reflexiva y por el reconocimiento que el estado mental del otro puede ser peligroso para el desarrollo del self. Hay que considerar el Modelo Transgeneracional del TP: es importante comprender la herencia social del B, en ellos hay una distorsión considerable de las representaciones vinculares; tienen vínculos preocupantes o intranquilizadores asociados con experiencias traumáticas no resueltas; y una notable reducción de la capacidad reflexiva.

Fonagy considera que la defectuosa organización del self que sigue a un vínculo desorganizado se constituye en una vulnerabilidad, que sensibiliza al individuo a traumas posteriores, ya que no pueden experimentar el self desde dentro y lo experimentan desde el exterior. La ausencia de representaciones del estado del self de segundo orden (simbólicas) crea un deseo continuo e intenso de comprender lo que se experimenta como un caos interno, de ese modo se posterga el desarrollo y persiste en la búsqueda de un objeto que, internalizado, sea capaz de brindar una integración de los estados del self. En chicos maltratados el otro no es un ser neutral, sino que es torturante y se lo internaliza unido a la representación del self. Un vínculo desorganizado da origen a un self desorganizado. Los cuidadores de chicos desorganizados frecuentemente responden al sufrimiento de sus hijos con conductas hostiles o desesperanzadas.

De esta manera los B tienen un sentido del self inestable, una ausencia de la capacidad reflexiva, de representaciones seguras de los estados internos de segundo orden (sentimientos, creencias, deseos, ideas) y un alcance ilusorio de un sentido estable del self. El self alienado es externalizado sobre el otro y controla. Se pierde el potencial para una relación real, el paciente prepara el camino para el abandono. Surge impulsividad por pérdida de la conciencia de sus estados emocionales, hay ausencia de la representación simbólica de las emociones, encuentra que su estado emocional está fuera del control del self, dado que la mentalización es un componente esencial de la regulación del afecto. Otros afectos se ponen de manifiesto para proteger al self, una ira incontrolable puede expresarse y bloquear la experiencia de fragmentación. La impulsividad puede deberse también a el dominio de estrategias físicas de pre-mentalización centradas en la acción. La única manera de influir en el otro es por medio de la acción física.

Bases neurológicas de la mentalización

La contribución del vínculo seguro a la mentalización puede ser comprendida a niveles neurobiológicos y psicosociales, comprender los desafíos de la mentalización en psicoterapia-para ambos terapeuta y paciente- requiere esta comprensión dual.

Hay evidencias extensas que sostienen su tesis que el vínculo seguro es esencial para el desarrollo óptimo de las estructuras mentales que sostienen la

mentalización. El cerebro derecho, especializado en emoción y cognición social, es dominante en los tres primeros años de vida, proveyendo una oportunidad para que las relaciones vinculares participen en la conformación de los sustratos de la conducta social-emocional y de la regulación emocional del self. Como dice Schore "las relaciones vinculares forman directamente la maduración del sistema cerebral derecho, base de las conductas de enfrentamiento al estrés usadas por el niño. Este sistema media la capacidad para regular las emociones en las relaciones interpersonales. La corteza orbito-frontal es el mecanismo regulatorio implícito asociado con el modelo de trabajo interno de las relaciones vinculares. La amígdala y la corteza órbito-frontal en conjunto contribuyen a la experiencia emocional, permanecen altamente plásticas a lo largo de la vida, entonces las relaciones vinculares pueden continuar jugando un rol en el desarrollo de la regulación cerebral de las emociones.

Aunque el conocimiento de las bases neurobiológicas de la mentalización permanece rudimentario, hay una evidencia convergente que surge en los humanos y primates no humanos, con el uso de un amplio rango de metodologías (ej. efecto de lesiones cerebrales, neuroimágenes, registros en células únicas) que implican a diversas áreas cerebrales en el proceso de la inclusión social, la cognición social y la mentalización.

Se pueden considerar las respuestas a expresiones faciales comunicativas como prototípicas de la mentalización implícita. Tales respuestas depende de un elevado procesamiento de la información visual integrada en el lóbulo temporal (sulcus temporal superior) para proveer identificación de lo individual y los indicadores expresivos individuales; esta información identificada es procesada rápidamente para su significación emocional en la amígdala (20). La mentalización en las interacciones interpersonales, requieren del control ejecutivo que incluye flexibilidad e interpretaciones continuamente actualizadas de los indicadores emocionales en conjunto con la regulación de los estados emocionales y las expresiones propias. La corteza O-F juega un rol predominante en la flexibilidad de la respuesta y la regulación del self, lo que es consistente con la visión de la lateralización del hemisferio derecho en este aspecto.

Mentalización depende sustancialmente del funcionamiento óptimo de la corteza pre-frontal. Las cortezas pre, medial y orbital frontales han sido ligadas a la regulación de las relaciones interpersonales, la cooperación social, la conducta moral y la agresión social. El funcionamiento óptimo de la corteza P-F depende de un arousal óptimo. La regulación neuroquímica de la corteza P-F es complementaria a aquella de la corteza posterior y las estructuras sub-corticales. Dado que el nivel de activación cortical aumenta a través de los sistemas de norepinefrina alfa 2 y dopamina D, la función pre frontal cortical mejora en capacidades como la anticipación (cambio de atención), la organización y planificación y la memoria de trabajo. Con excesiva estimulación, la actividad inhibitoria de la norepinefrina alfa 1 y la dopamina D1 aumentan, la corteza P-F se sale así de línea y asumen las funciones que le correspondían, la corteza posterior y la subcorteza (funciones más autonómicas).

El aumento de los niveles de norepinefrina y dopamina interactúa por encima del umbral, cambia del funcionamiento ejecutivo de la corteza P-F a la codificación de la memoria mediada por la amígdala, y posteriormente a las respuestas automáticas sub-corticales (fuga-lucha-parálisis). Se ha argumentado que cuando el arousal excede cierto umbral, ocurre un cambio neuroquímico, este cambio lleva a la salida del modo ejecutivo de respuestas reflexivas flexibles, al modo escape-lucha o respuesta centrada en la acción. Un vínculo inseguro o

desorganizado sensibiliza a los encuentros interpersonales íntimos, experiencias de alto arousal, y el nivel de arousal en la corteza frontal y su parte posterior cambian posteriormente.

La activación de la corteza medial P-F (incluyendo la corteza ventromedial P-F imbricada con la corteza O-F) ha sido demostrada en una serie de neuroimágenes en conjunción con un amplio rango de inferencias de la teoría de la mente, en ambos dominios visual y verbal. Parece que una extensiva porción de la corteza P-F (ej, O-F extendida a la corteza más dorsal medial) está involucrada en la mentalización interactiva como camino que requiere implícitamente la representación del estado mental de los otros. Aún las respuestas explícitas a menudo abarcan redescipción representacional de representaciones implícitas, donde la corteza P-F medial juega un rol en ambos, la mentalización explícita e implícita, respecto de otras personas. Alguna evidencia sugiere que la corteza anterior del cíngulo juega un rol en la mentalización del self, al menos en el dominio de los estados emocionales, se ha propuesto más específicamente que las representaciones implícitas del self (Ej. conciencia del self fenoménico) puede ser localizada en el cíngulo dorsal medial. Más aún hallazgos intrigantes con respecto a las neuronas en espejo sugieren que las representaciones del self y los otros, sostenidas en la interpretación de la acción intencional, promueven mentalización por medio de circuitos anatómicos compartidos. Los estudios de RM en niños normales muestran las áreas cerebrales habitualmente involucradas en el sistema de espejo (MS) y en la mentalización y se confirma que tienen mismo sistema para MS y mentalización cuando se vuelven adultos. La mentalización tiene áreas específicas en la corteza frontal medial, en el polo temporal y en la corteza parietal inferior. La mentalización evoluciona de la capacidad de detectar el movimiento hasta las intenciones.

La mayor mentalización requiere también de las perspectivas del self (21). Otras estructuras neuronales están indudablemente involucradas en sostener la mentalización como una función psicológica y sus anomalías pueden ser encontradas en los B. Las estructuras corticales hipocámpicas están involucradas en la memoria autobiográfica, la que puede proveer material para la mentalización Hay evidencias del déficit funcional o aún la atrofia de estas áreas del cerebro en individuos con historia de maltrato severo, estos incluyen frecuentemente individuos con TBP. La disminución de la integración del hemisferio izquierdo-derecho y la disminución del cuerpo calloso en pacientes con historia de abuso en la niñez es consistente con el modelo que asume que los individuos con TBP pueden tener problemas, cambiando rápidamente de un estado que sobrevalua el hemisferio izquierdo lógico a un estado alternativo, el que es fatalmente negativo, crítico e indudablemente emocional, neurológicamente sostenido por el hemisferio derecho. La pérdida de integración de los dos hemisferios puede ser puesta de relieve por la reducida efectividad de la mentalización, permitiendo que ese estado ocurra cuando el individuo ve a una persona abiertamente positiva y a otra excesivamente negativa. Una fuente alternativa de material para la mentalización son las memorias implícitas que son operadas sin contenido.

Estos procederes no son normalmente accesibles a la reflexión, pero sin embargo están conscientemente influidos y mantienen la mentalización explícita, y son sostenidas por las estructuras neuroanatómicas en la amígdala y el tálamo, estas estructuras se establecen en los primeros años de vida y es menos probable que se modifiquen más tarde.

De estas variadas estructuras involucradas en la mentalización, se enfatiza en el prominente rol de la corteza P-F (CPF). La CPF juega un rol central en las funciones ejecutivas, las que incluyen planificar y el ordenamiento temporal de las respuestas, en el contexto de la novedad y la ambigüedad. La interacción social ejerce la más alta demanda para las capacidades ejecutivas, por lo que la corteza P-F es la más relacionada con el sustrato neural del sujeto social. La teoría de la mente y las funciones ejecutivas desarrolladas en tandem, comparten sustratos neurobiológicos, que son distintos uno de otros. La unión crítica entre vínculo y neurobiología en la actividad de la mentalización es contingente con un óptimo nivel de arousal del funcionamiento del sistema P-F. Las fallas vinculares pueden minar el desarrollo de estructuras corticales que son esenciales para la actividad de mentalizar. Se unen potenciales círculos de desarrollo vicioso en los cuales los disturbios vinculares, el hiperarousal afectivo y las fallas de mentalización están todos interconectados con catastróficas consecuencias.

Mentalización y violencia

En algunos individuos este diseño evolutivo se vuelve ineficaz. Por lo tanto, aquellos a los que les cuesta reconocer los estados mentales de los otros a través de las expresiones faciales o los tonos de la voz, posiblemente no adquieran la mentalización completa y por ende, la represión de su violencia natural; a esos individuos los apartamos por ser "psicópatas", para crear una distancia máxima entre "ellos" y "nosotros".

Otras personas no pueden interpretar mentes porque nunca han tenido la oportunidad de aprender sobre estados mentales en un contexto de relaciones de apego apropiadas o porque sus experiencias de apego se han interrumpido. En otros casos, una capacidad nascente de mentalización ha sido destruida por una figura de apego que creó la ansiedad suficiente sobre sus pensamientos y sentimientos hacia el hijo, como para que éste quisiera evitar pensar sobre la experiencia subjetiva de otros. En consecuencia, el manifiesta una insensibilidad suficiente que se origina en la ansiedad. La relación entre el maltrato infantil y la externalización de problemas es mediada por una comprensión interpersonal inadecuada (competencias sociales) y flexibilidad de conductas limitadas en respuesta a las demandas del entorno (resiliencia del ego) (22).

Los individuos cuyo nivel de agresión es elevada en la niñez y continua durante la adolescencia y la adultez temprana, han tenido experiencias de apego en las que han fracasado para comprender al otro como una entidad psicológica. Los caminos de la violencia y las conductas trastornadas a menudo implican el establecimiento de relaciones de apego sólidas con individuos relativamente saludables. Aquí el adolescente puede adquirir el conocimiento implícito de las mentes. Para reducir el riesgo de violencia se debe asegurar que las instituciones sociales que apoyan el desarrollo (familias, guarderías, escuelas) sean diseñadas para enriquecer las representaciones de los estados mentales de sí mismos y de los otros. Por ejemplo, los profesores deben ayudar a sus estudiantes a que reflexionen sobre los episodios de violencia escolar (bullying), en lugar de adoptar estrategias de exclusión que apoyen el autoritarismo (23).

Evidencia biológica que une a la violencia con la mentalización deficiente

Mucha de la evidencia biológica concuerda con este presupuesto. El córtex prefrontal implicado en los problemas de personalidad antisocial de forma diversa (24) también se ve involucrado en la comprensión de los estados mentales, esta evidencia no descarta la relevancia del ambiente social, hace referencia a la

localización de la disfunción que comparten los individuos violentos y aquellos con problemas ejecutivos específicos. Se ha propuesto que el rol de desarrollo primario del apego es de carácter neurocognitivo. Las diferencias en la capacidad del lenguaje entre los individuos violentos y no violentos reflejan diferencias en la calidad de las experiencias de las relaciones que han tenido, en lugar de ser meros determinantes constitucionales restringidos a la capacidad del lenguaje. Las relaciones tempranas están allí no simplemente para proteger al infante vulnerable sino también para organizar el funcionamiento del cerebro y para crear un entorno en el cual la capacidad de auto dominio puede ser alcanzada al crearse una estructura representacional para los estados mentales.

Hay muchas formas por las cuales este proceso puede llevarse a cabo -tarde o temprano, en mujeres o en varones, en familias o contextos escolares, por medios violentos o no- pero el camino común a la violencia es la inhibición momentánea de la capacidad de comunicación o interpretación. Probablemente no surja si en las experiencias tempranas se ha creado una capacidad de interpretación interpersonal lo suficientemente sólida como para resistir posteriormente el maltrato. Las amenazas a la autoestima provocan violencia en individuos cuyo aprecio de sí mismos yace en un terreno tambaleante dado que exageran su valía (narcisismo) y son incapaces de ver más allá de las amenazas a lo que se halla dentro de la mente de la persona que los esta amenazando (25).

Bibliografía

- (1) Tomasello M, Call J, Hare B. Five primate species follow the visual gaze of conspecifics. *Anim Behav.* 55[4], 1063-1069. 1998. Ref Type: Journal
- (2) Humfress H, O'Connor TG, Slaughter J, Target M, Fonagy P. General and relationship-specific models of social cognition: explaining the overlap and discrepancies. *J.Child Psychol.Psychiatry* 43[7], 873-883. 2002. Ref Type: Journal
- (3) Winnicott DW. [Transitional objects and transitional phenomena. A study of the first not-me possession]. *Psyche (Stuttg)* 23[9], 666-682. 1969. Ref Type: Journal
- (4) BION WR. The psycho-analytic study of thinking. A theor of thinking. *Int.J.Psychoanal.* 43, 306-310. 1962. Ref Type: Journal
- (5) Bird CM, Castelli F, Malik O, Frith U, Husain M. The impact of extensive medial frontal lobe damage on 'Theory of Mind' and cognition. *Brain* 127[Pt 4], 914-928. 2004. Ref Type: Journal
- (6) BION WR. [PSYCHOANALYTIC STUDY OF THINKING. THEORY OF THINKING.]. *Rev.Fr.Psychanal.* 28, 75-84. 1964. Ref Type: Journal
- (7) Fonagy P. Thinking about thinking: some clinical and theoretical considerations in the treatment of a borderline patient. *Int.J.Psychoanal.* 72 (Pt 4), 639-656. 1991. Ref Type: Journal
- (8) Fonagy P, Target M. Attachment and reflective function: their role in self-organization. *Dev.Psychopathol.* 9[4], 679-700. 1997. Ref Type: Journal
- (9) Baron-Cohen S, Cox A, Baird G, Swettenham J, Nightingale N, Morgan K, Drew A, Charman T. Psychological markers in the detection of autism in infancy in a large population. *Br.J.Psychiatry* 168[2], 158-163. 1996. Ref Type: Journal
- (10) Carpendale JI, Lewis C. Constructing an understanding of mind: the development

of children's social understanding within social interaction. *Behav. Brain Sci.* 27[1], 79-96. 2004. Ref Type: Journal

(11) Perner J, Lang B. Development of theory of mind and executive control. *Trends Cogn Sci.* 3[9], 337-344. 1999. Ref Type: Journal

(12) Ruffman T, Perner J, Naito M, Parkin L, Clements WA. Older (but not younger) siblings facilitate false belief understanding. *Dev. Psychol.* 34[1], 161-174. 1998. Ref Type: Journal

(13) Bateman AW, Ryle A, Fonagy P, Kerr IB. Psychotherapy for borderline personality disorder: mentalization based therapy and cognitive analytic therapy compared. *Int. Rev. Psychiatry* 19[1], 51-62. 2007. Ref Type: Journal

(14) Zeanah CH, Smyke AT, Dumitrescu A. Attachment disturbances in young children. II: Indiscriminate behavior and institutional care. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry* 41[8], 983-989. 2002. Ref Type: Journal

(15) Smyke AT, Dumitrescu A, Zeanah CH. Attachment disturbances in young children. I: The continuum of caretaking casualty. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry* 41[8], 972-982. 2002. Ref Type: Journal

(16) Fonagy P. An attachment theory approach to treatment of the difficult patient. *Bull. Menninger Clin.* 62[2], 147-169. 1998. Ref Type: Journal

(17) Ainsworth MD. Infant--mother attachment. *Am. Psychol.* 34[10], 932-937. 1979. Ref Type: Journal

(18) Fonagy P, Target M. The efficacy of psychoanalysis for children with disruptive disorders. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry* 33[1], 45-55. 1994. Ref Type: Journal

(19) Fonagy P. Playing with reality: the development of psychic reality and its malfunction in borderline personalities. *Int. J. Psychoanal.* 76 (Pt 1), 39-44. 1995. Ref Type: Journal

(20) Rolls ET, Stringer SM. On the design of neural networks in the brain by genetic evolution. *Prog. Neurobiol.* 61[6], 557-579. 2000. Ref Type: Journal

(21) Ohnishi T, Moriguchi Y, Matsuda H, Mori T, Hirakata M, Imabayashi E, Hirao K, Nemoto K, Kaga M, Inagaki M, Yamada M, Uno A. The neural network for the mirror system and mentalizing in normally developed children: an fMRI study. *Neuroreport* 15[9], 1483-1487. 28-6-2004. Ref Type: Journal

(22) Shonk SM, Cicchetti D. Maltreatment, competency deficits, and risk for academic and behavioral maladjustment. *Dev. Psychol.* 37[1], 3-17. 2001. Ref Type: Journal

(23) Weiss EM, Siedentopf C, Hofer A, Deisenhammer EA, Hoptman MJ, Kremser C, Golaszewski S, Felber S, Fleischhacker WW, Delazer M. Brain activation pattern during a verbal fluency test in healthy male and female volunteers: a functional magnetic resonance imaging study. *Neurosci. Lett.* 352[3], 191-194. 11-12-2003. Ref Type: Journal

- (24) Raine A, Lencz T, Bihrl S, LaCasse L, Colletti P. Reduced prefrontal gray matter volume and reduced autonomic activity in antisocial personality disorder. Arch.Gen.Psychiatry 57[2], 119-127. 2000. Ref Type: Journal
- (25) Fonagy P. Towards a developmental understanding of violence. Br.J.Psychiatry 183, 190-192. 2003. Ref Type: Journal

(Extraído de la Revista PERSONA Volumen 9, N° 1 - Marzo 2009)

Prof. Dr. Néstor M. S. Koldobsky

- Ex Profesor Asociado de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Plata, Argentina
 - Director de la Carrera de Post-grado de Especialista en Psiquiatría y Psicología Médica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Plata, Argentina.
 - Vicepresidente de la Rama Latinoamericana de la ISSPD (International Society for Study of Personality Disorders).
 - Director del IAEPD (Instituto Argentino para el Estudio de la Personalidad y sus Desórdenes)
- Email: koldobsky@speedy.com.ar Sitio Web: www.iaepd.com.ar